



Tumini, Evangelina

Becaria CONICET. Instituto de Investigaciones de Economía.

CONFIGURACIÓN DEL ESPACIO COMERCIAL SANTAFECINO.

Introducción:

Si deberíamos señalar la principal actividad económica desarrollada en la provincia no dudaríamos en decir agrícola-ganadera, inclinación productiva resultado de las riquezas naturales, disponibilidad de tierras fértiles, buenas pasturas, etc. que permitieron el desarrollo exitoso de dicha producción. La consolidación de este tipo actividades ligó estrechamente el devenir económico de la provincia con el desarrollo de la agricultura y la ganadería. Junto con la evolución del sector primario, se dio muy tempranamente, un significativo desarrollo de las actividades mercantiles que acompañó y reforzó el proceso de ocupación de las tierras. El origen del mismo se inició a mediados del siglo XIX con la fundación de colonia Esperanza, seguido por una política de colonización que se plasmó en la constitución de un número importante de villas y pueblos, que para 1895 quedaron administrativamente organizadas en diecinueve departamentos.

La conformación del mercado de la provincia de Santa Fe, debemos pensarlo como parte integrante del proceso de crecimiento económico que experimentó la Argentina de mediados del Siglo XIX. A partir de este momento la economía comenzó a vivir un intenso proceso de transformaciones -cualitativas y cuantitativas- que dieron paso a una sociedad de consumo masivo que se terminó de plasmar recién en la tercera década del siglo XX. Los factores que ayudaron en este sentido fueron: la consolidación del avance de la frontera ganadera, el proceso de expansión agraria, el incremento poblacional, el desarrollo tecnológico como así también la producción en masa de alimentos y los cambios en el consumo. Si bien todos estos factores modificaron el ordenamiento de la actividad comercial tanto mayorista como minorista, el camino que la misma recorrió a lo largo del territorio provincial estuvo supeditado a otros factores, como la distribución geográfica de la población y su consecuente ordenamiento económico.

El objetivo de este *paper* reside en mostrar la manera en que se fue configurando el espacio comercial santafecino, tomando en consideración el modo en que se estableció la articulación entre el ámbito urbano-rural. Entendemos que para ofrecer una caracterización certera, completa y dinámica del sector comercial debemos tomar, necesariamente en cuenta, el modo en que se vincularon los diferentes espacios geográficos como así también productivos.



La periodización que establecimos comprende el período de consolidación y expansión de la economía agrícola-ganadera y el modelo agroexportador (1880-1930), en tanto, consideramos que con dicho proceso se configuró el espacio comercial con características particulares que le imprimieron una lógica y sentido a la economía santafecina. Miraremos con especial énfasis el hinterland rosarino, dado que la conexión existente entre dicho centro comercial, financiero, industrial y los espacios rurales, particularmente agrícola-ganadero fue intenso y determinante para el éxito de la producción granífera de exportación (actividad que lideró la configuración del espacio productivo). Sostenemos que la fuerte imbricación existente entre los espacios urbanos y rurales fue una marca distintiva de la manera en que se configuró el mercado santafecino a partir de la puesta en marcha del modelo agroexportador. Es por esto que nos interesaremos por el modo de funcionamiento del comercio de campaña (almacenes de ramos generales y acopio) en tanto, entendemos que este tipo de empresas fueron las que actuaron como bisagra entre ambos espacios geográficos y productivos.

El mercado santafecino se encuentra organizado en dos grandes ámbitos: el espacio urbano y el rural, si bien adquieren características diferenciales, ambos funcionan estrechamente ligados. El primero, caracterizado por la múltiple presencia de establecimientos mayoristas y minorista. El segundo, por el comercio al detalle y destinado a satisfacer la demanda estrictamente local. Este último se caracterizó, desde mediados del siglo XIX, por contar con establecimientos que ofrecen un importante surtido de productos destinados a la demanda local, combinado con la prestación de servicios relacionados con la actividad productiva en la zona donde se radicaban. Por lo general, estos establecimientos se transformaban en la cara visible del mercado oficiando como recintos donde se podían satisfacer las más variadas necesidades, desde vestimenta y alimentos hasta las posibilidades de acceder al dinero en efectivo o a los implementos necesarios para la labor agrícola: semillas, combustibles, alquiler de maquinarias, bolsas, etc.

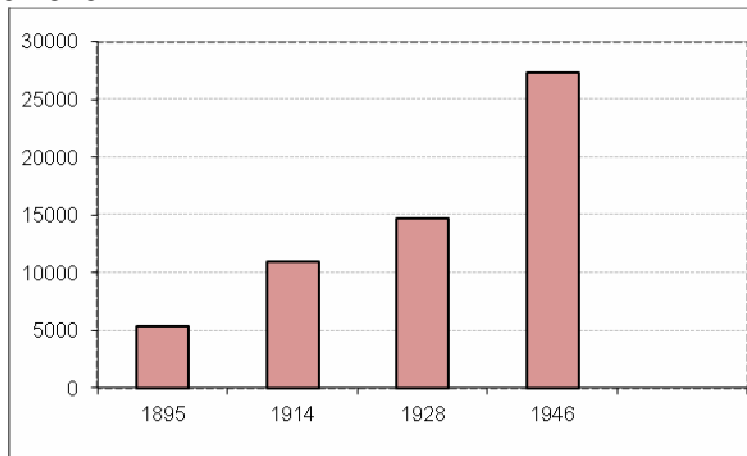
Estas empresas que oficiaban a través del crédito entablaron una fuerte relación con la banca, la cual no sólo se sostuvo en el tiempo sino que se consolidó a medida que creció la economía cerealera. Esto implicaba establecer una fuerte relación con empresas de fortaleza comercial y financiera ubicadas generalmente en las grandes ciudades. Los almacenes de campaña y los acopios eran los encargados del financiamiento del ciclo productivo, constituyéndose así, en uno de los principales puntos de encuentro entre la banca urbana y el comercio rural.

Los pequeños y medianos comerciantes, para poder diversificar sus ofertas, comerciales, financieras y productivas contraían obligaciones con empresarios radicados en la ciudad. Por lo tanto, los ciclos económicos nacidos en las áreas rurales tenían efectos en los espacios urbanos y viceversa. Las casas mayoristas ubicadas en las ciudades-puertos, por lo general, se encargaban de la distribución de mercaderías en el interior provincial dada su proximidad al mercado de ultramar como así también sus vínculos con los establecimientos industriales



locales. Por su parte, el sector minorista creció rápidamente en los pueblos, villas y ciudades más pequeñas, dado el escaso capital inicial necesario para operar. El ritmo de crecimiento se fue dando paralelamente a la ocupación del territorio y la consolidación de la agricultura.

Gráfico N° 1: Cantidad de establecimientos comerciales (todas las ramas). Santa Fe, 1895-1945



Fuente: Elaboración propia sobre la base de los datos proporcionados por los Censos Nacionales correspondientes a los años 1895, 1914, 1946; *Censo de Industria, Comercio y Ganadería de la Provincia de Santa Fe de 1928.*

Los beneficios obtenidos del impulso agrícola-ganadero permitieron el desarrollo del comercio en toda la provincia y en especial en las ciudades puertos y áreas adyacentes. Por lo tanto, el crecimiento del mercado provincial fue paralelo al de la economía exportadora hasta, por lo menos, los años de la Gran Guerra, generando la actividad primaria un efecto multiplicador sobre otras actividades económicas.

Tal como señalan Frid (2006), Gelman (1998), Lluch (2004) el comercio de campaña, desde mediados del siglo XIX puede caracterizarse por la presencia establecimientos que ofrecían un importante surtido de productos destinados a saciar la demanda local, combinado con la prestación de algún servicio relacionado con la actividad productiva que se desarrolla en la zona donde se encuentran radicados. Por lo general, estos establecimientos se transformaban en la cara visible del mercado oficiando como recintos donde se podían satisfacer las más variadas necesidades: desde vestimentas, alimentos hasta las posibilidades de acceder al dinero en efectivo o a los implementos necesarios para la labor agrícola: semillas, combustibles, alquiler de maquinarias, bolsas, etc. El modo de operar era en base al crédito, materializada en la apertura de libretas, donde el almacenero registraba las transacciones realizadas a plazo. Debido a que estos establecimientos funcionaban en áreas agrícolas, las cuentas eran cerradas, generalmente, en el



momento en que se "levantaba la cosecha", dando lugar a la reapertura de la cuenta para el año siguiente.

A lo largo del período que analizamos varias fueron las transformaciones acaecidas en el sector comercial. Estas transformaciones pueden ser analizadas tomando en cuenta las diferentes coyunturas atravesadas tanto por la economía provincial como nacional.

El comercio santafecino entre el auge del modelo agroexportador y la crisis internacional:

Como es sabido los ámbitos de comercialización se fueron modificando a lo largo del tiempo, tomando características bien distintas de acuerdo al contexto en que nos ubicamos. Si observamos la información ofrecida por los Censos, tanto de carácter nacional, como provincial o municipal, podemos detectar algunas de las transformaciones ocurridas en el sector. Las categorías censales nos adelantan características generales del universo que estamos estudiando. Por eso resulta pertinente preguntarse porqué en 1895 las casas importadoras constituían una rama comercial por sí misma y en 1914 desaparece. El esfuerzo por responder a dicho interrogante nos permite explicar la evolución posterior del sector comercial en particular y la economía provincial en general.

La marcha del sistema mercantil estuvo sujeta a las transformaciones acaecidas en el sistema productivo, entablando una conexión estrecha entre producción y distribución. Hasta los primeros años del siglo XX el abastecimiento del mercado interno estuvo prácticamente determinado por la introducción de productos importados, lo que no niega la existencia de una industria local incipiente que colaboró en tal sentido. Los empresarios de la importación se transformaron en personajes importantes en la escena local, organizando dicho comercio a través de las *casas de importación*.

Este tipo de negocios florecieron principalmente en las ciudades que se encontraban ligadas al mercado internacional como la ciudad de Rosario, Santa Fe, Colastiné, Villa Constitución, entre otras. La primera, dada su estratégica ubicación, por el puerto y por ser centro de difusión de distintas redes ferroviarias, jugó un papel muy importante en el abastecimiento de mercaderías importadas hacia el interior del territorio provincial y hacia ciudades pertenecientes a otras provincias, tales como Entre Ríos y Corrientes.

Desde los centros urbanos se organizaba el comercio importador en particular y el mayorista en general, ya que estuvieron -hasta los primeros años del siglo XX- íntimamente relacionados. Así parece atestiguarlo el Segundo Censo Municipal de Rosario, levantado en el año 1906 y en cuya introducción se hace explícitamente referencia a la importancia que revisten los establecimientos comerciales dedicados a venta de productos importados:



Al convenir del Rosario una parte considerable de esa actividad [comercio] desplegada permanentemente se origina en el desdoblamiento de las fuerzas comerciales que, merced á las facilidades que le brinda la naturaleza y la obra del hombre, tienden a estrechar los vínculos económicos con el interior del país.

Respondiendo a esas circunstancias, funcionan aquí muchas casas mayoristas en diferentes ramos –con especialidad las que se dedican á tejido, comestibles y bebidas- girando fuertes capitales y trayendo directamente de Europa sus mercaderías (II Censo Municipal, año 1906, p. 17).

Tal como lo expresan las palabras arriba citadas, el ordenamiento del comercio estuvo signado por la fuerte presencia de las ciudades puertos, ya que servían de conexión entre los mercados europeos y el interior. Las condiciones naturales del puerto rosarino lo transformaron, -junto con el de Capital Federal-, en el más importante de la nación. Como consecuencia de esto es que Rosario se transformó en un centro comercial que vio florecer a empresarios de la importación.

Desde 1882, se promovió en la ciudad de Santa Fe el desarrollo del comercio mediante la inauguración de obras de construcción del Ferrocarril Santa Fe. Este que fue conocido como *Ferrocarril a las Colonias*, tuvo como finalidad comunicar a la ciudad capital con las colonias agrícolas ubicadas al oeste. Por otra parte, conectaba a las mismas con el reciente puerto de la ciudad de Colastiné, quedando estructurado un sistema portuario combinado por ambos puertos. El de Santa Fe especializado en el tráfico de cabotaje y el de Colastiné oficiando como de ultramar.

El surgimiento de casas mayoristas especializadas en la venta de un tipo o marca de mercadería fue el resultado del ordenamiento que el intercambio comercial adoptó en toda la provincia. Pues resultaba necesario facilitarle al viajante o corredor la obtención de mercaderías en un único establecimiento. Tal como lo señala un observador contemporáneo, *para los que vienen de fuera, gustan de hallar en una sola casa, si es posible para mayor comodidad, los artículos que necesitan con el objeto de evitarse las demoras consiguientes á los que se ven obligados a andar de una a otra para conseguirlo...* (Primer Censo Municipal de Rosario, 1900: 290).

La preferencia por consumir productos importados radica no sólo por la escasa presencia de productos elaborados por la industria local sino también por el alto porcentajes de inmigrantes radicados en la provincia, que, a la hora de elegir, se inclinaban por conservar los hábitos de consumo que traían desde sus países de origen.

Un papel muy importante en este proceso jugó la formación de instituciones y corporaciones que bregaron por el ordenamiento jurídico del mercado. Los



comerciantes rosarinos desde el año 1985 organizaron el *Centro Comercial*, institución que luego quedó nucleada junto a la Cámara arbitral de Cereales dentro de la Bolsa de Comercio del Rosario, desde donde tendieron a representar y defender los intereses económicos del sector.

El espectro económico nucleado por este organismo se encontraba materializado en los siguientes rubros del comercio: importadores, exportadores, agentes de seguros, agentes marítimos, estancieros o colonizadores, comerciantes minoristas, marítimos, industriales, molineros, entre otros, confirmando la ligazón existente entre el comercio exterior y el comercio local. Así, podemos decir que el advenimiento de dicha corporación sirvió no sólo para "representar" los intereses empresariales sino también los intereses de todos los sectores económicos que estaban directamente ligados al puerto de Rosario. En sus memorias encontramos en más de una oportunidad reflexiones realizadas por sus autoridades en claro tono de protesta respecto a las políticas desarrolladas por el gobierno nacional en detrimento de los intereses ligados al puerto rosarino. A continuación citamos la petición esgrimida por el Centro Comercial de Rosario a la Cámara de Comercio y Artes Nacional, cuya fecha data del año 1901:

La Cámara Sindical de la Bolsa de Comercio del Rosario que tengo el honor de presidir, ha resuelto en su última sesión dirigirse á esa Honorable Cámara para solicitarle la mediación ante los armadores de ese puerto, á fin de que los vapores italianos que hacen la carrera de Génova al Río de la Plata y que toman carga para ese puerto, lleguen al Rosario y no tomen estas para el trasbordarlas en el puerto de Buenos Aires. Los perjuicios que sufren los introductores de artículos italianos en la plaza del Rosario los podrá estimar esa Honorable Cámara por la enorme demora á la que quedan sujeta la mercadería... (Memoria Bolsa de Comercio, 1901:37).

En relación a la organización del comercio mayorista de la provincia de Santa Fe, resulta importante señalar las transformaciones que el mismo sufrió a medida que se desarrolló la producción manufacturera local. Siguiendo el planteo esbozado por Rocchi para el caso de Buenos Aires, podemos decir que se desarrollaron determinados tipos de empresas que se adaptaron a las particularidades del mercado interno y al proceso de industrialización (Rocchi, 1999). Un número no menor de casas importadoras diversificaron sus inversiones incorporando en algunos casos la venta de mercaderías elaboradas nacionalmente como así también la producción de determinados bienes, transformándose un mismo agente económico en industrial y comerciante importador. En distintas revistas, diarios, folletos que circulaban durante las primeras décadas del siglo XX publicitaban con slogans tales como *Productores e introductores, importadores y fabricantes de artículos...* (Memoria de *Centro de viajantes y corredores de Rosario*, Año 1923). Esto nos lleva a cuestionar aquellas miradas dicotómicas y maniqueas respecto de la



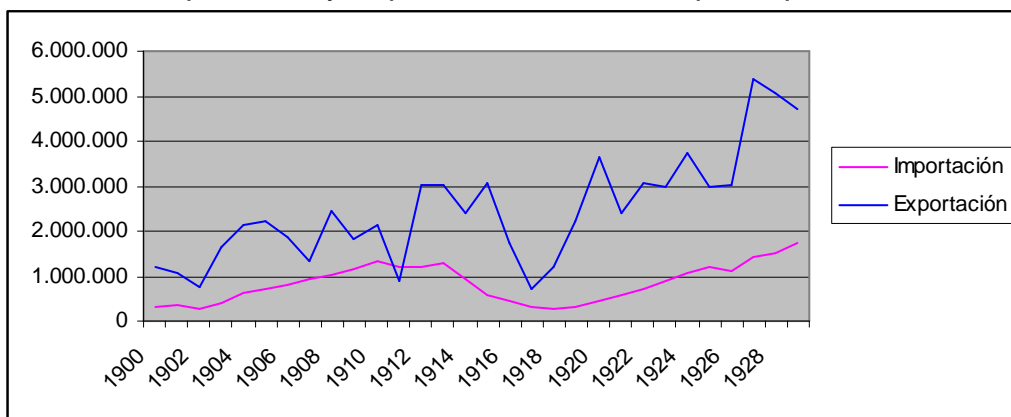
relación entre el comercio de importación y la promoción de la actividad industrial nacional o provincial, mostrándonos lo compleja que era la realidad.

La conformación del espacio comercial santafecino estuvo determinado y estrechamente relacionado -hasta el estallido de la Primera Guerra Mundial-, con el comercio exterior: tanto por la importancia inminente de la exportación granífera como así también por el ingreso de productos importados destinados a satisfacer las necesidades generales de la población. Este panorama a comienzos del siglo XX comienza, lentamente, a modificarse.

El circuito comercial santafecino y la Primera Guerra Mundial:

Los primeros años del siglo XX fueron testigos de una mayor incorporación de producción nacional al mercado local como resultado del impacto que tuvo el estallido de la Gran Guerra sobre el ordenamiento de la economía nacional y del comercio. El conflicto bélico interrumpió el flujo de capitales, mercancías como así también de personas, afectando directamente al comercio de importación, dando lugar a los primeros grandes intentos de abastecimiento del mercado interno con producción nacional. Si observamos el **Gráfico Nº 1** podremos apreciar la evolución de las exportaciones e importaciones a lo largo de las tres primeras décadas del siglo XX.

Gráfico Nº 1: Importación y Exportación efectuadas por el puerto de Rosario:



Fuente: Elaboración propia sobre la base de los datos proporcionados por el Censo Industrial de la Provincia de Santa Fe, año 1928, p.

Este cuadro nos deja vislumbrar cómo la entrada a los años veinte estuvo signada por una importante disminución de los intercambios comerciales con los países europeos. Por su parte, las exportaciones, inmediatamente terminada la guerra logran recuperarse, alcanzando niveles, inclusive superiores a los previos al estallido, aunque experimentando un proceso ascendente bastante irregular. Las importaciones, por el contrario, se sumergen en una recesión que recién para el año 1925-1926 alcanza los niveles previos a la guerra.



Estas fluctuaciones en la entrada de bienes que se producen en los movimientos registrados por el puerto de Rosario reflejan las modificaciones que se están produciendo no sólo en la economía nacional sino en el mercado internacional. De acuerdo al planteo realizado por Míguez los años que siguieron a 1910 fueron complicados por la combinación de una serie de factores que tuvieron que ver con la crisis ganadera y la recesión de los años 1920 y 1921.

La llegada de los años veinte se da en un contexto internacional muy particular, si bien los años de guerra habían quedado atrás, la economía internacional se encontraba resentida. Cabría preguntarnos si la interrupción de la onda expansiva que se dio hasta 1913 provocó transformaciones estructurales en el funcionamiento de la provincia de Santa Fe o si las respuestas a las coyunturas adversas fueron sólo transitorias. La reacción de los distintos actores y sectores de la economía fue disímil. Como señala Cortes Conde (1998) el período de expansión en la primera posguerra fue muy corto, alcanzando sólo a los años 1919-1920. A partir de allí se inició un período de inestabilidad con la flotación de las divisas europeas y una gran volatilidad de capitales. El panorama internacional de posguerra afectó a la economía dado que la misma se había adecuando al sistema internacional de libre flujo de mercancías y capitales. El cierre de la Caja de Convertibilidad, entre 1914 y 1927 como estrategia para evitar el drenaje de divisas y capitales hacia el exterior dio paso a un proceso inflacionario, que fue controlado hacia 1923, momento en que los precios nacionales se equipararon con los internacionales. Vale la pena decir, tomando como referencia el planteo esbozado por Cortes Conde (1998), que los precios de los alimentos se fijaban mundialmente, provocando esto una baja de precios internacionales que, en muchos casos, no se tradujo en una baja de los costos (salarios).

La circulación de mercadería interna tuvo que ser entonces reorganizada en función de la coyuntura que se vivía dentro y fuera de las fronteras de la nación. Los problemas de la inconvertibilidad y el cierre de la Caja de Conversión fue un tema que preocupó a los comerciantes locales, dado que dicha política económica provocaba un estado de incertidumbre entre el empresariado. Estos, entendían que la inflación generaba una suerte de *situación injusta* entre los encargados del comercio, dado que quien aprovechó el cambio favorable obtuvo la mercadería a precio más bajo que quien la compró bajo la onda de la tendencia alcista. Por otra parte, esto daba lugar a que se generen situaciones especulativa acentuando, aún más, el proceso inflacionario.

Al mismo tiempo, se produjeron transformaciones en el sistema de venta de mercaderías. Por eso años, se produjo una clara especialización en los comercios acompañado y estimulado, por la aplicación de nuevas técnicas para atraer clientes. Si bien en Buenos Aires los primeros años del siglo XX fueron testigos de las principales innovación en el sector, podemos decir que Santa Fe emuló estas nuevas prácticas desde los años 20 en adelante.



Una de las transformaciones más importante que se produjo giró alrededor de la aparición de prácticas destinadas a publicitar la mercadería, mediante la organización de vidrieras, la iluminación del local como así también la disponibilidad de ofertas, precios fijos y el conocido slogan de *pase y mire sin obligación de compra*. Así desde el boletín mensual de la Federación de Gremial de Comercio e Industria del mes de Febrero de 1937, podemos encontrar artículos titulados como *El arte de arreglar vidrieras*, desde donde se afirman tales recomendaciones:

Es sabido que exponer la mercadería en las vidrieras constituye un medio incomparable de atraer clientela... Los comerciantes en todas partes del mundo van reconociendo esta verdad y sacan partido con mayor advertencia y fines más concretos que causa el buen éxito de este modo de anunciar la mercadería es invariable y se aplica a cualquier caso, sin implicar forzosamente la necesidad de hacer desembolsos considerables (Revista Mensual Año X, Nº 113, Febrero de 1937).

Así mismo aparecen concejos referidos a la iluminación del negocio, aludiendo a la atracción que una buena distribución de la luz junto con una vidriera bien presentada traen buenos resultados. Pues, desde la práctica publicitaria y comercial, lo que se produce es un reordenamiento en la relación entre el consumidor y el vendedor. La correspondencia entre oferta y demanda materializada en la relación entre comerciantes y compradores estuvo determinada por las necesidades de estos últimos, quienes recurrían a los comercios con el objetivo de saciarla. Las técnicas publicitarias, mediante la difusión de productos lo que hacen es generar "necesidades", transformando a toda la población en general, incluidos los niños, en potenciales consumidores. Las prácticas tradicionales de atracción de clientela, como por ejemplo el crédito, fueron complementadas por la promoción del producto, los buenos precios, entre otras facilidades.

Concomitantemente aparecieron grandes tiendas a la usanza norteamericana o europeas que ofrecieron al público consumidor la posibilidad de comprar diferentes bienes. En Rosario, por ejemplo, se organizó, la conocida tienda "La Favorita", contando en poco tiempo con sucursales en la ciudad de Santa Fe y otras ciudades más pequeñas de la provincia.

Estos años, también fueron los que acunaron un incremento en los establecimientos que compaginaron producción y comercialización, ofreciendo productos de fabricación propia en mejores precios. Conjuntamente, se recurrió al crédito como medio de atracción de clientela. Entendiéndolo en su acepción más general: como la compra de bienes, dinero o servicio en el presente basado en el compromiso de devolverlo en el futuro (Lluch, 2004).



Así una de las técnicas aplicadas para la atracción de clientela, era publicitar el local ofreciendo créditos o descuentos para la adquisición de la mercadería. A modo de ejemplo recordamos a La casa Castagnino Hermanos y Cia., que publicitaba a la tienda "A la ciudad de Roma", perteneciente a su firma, remarcando: *Créditos en 10 mensualidades sin interés* (Memoria de Centro de Viajantes y Corredores de Rosario, Año 1923).

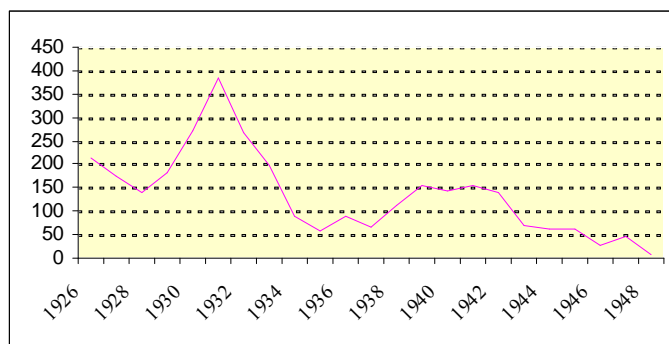
Secuelas de la Crisis Financiera Internacional en el sector comercial santafecino:

Para finales de los años 20, la economía nacional se estabilizó hasta el colapso de la Bolsa de New York, provocando una fuerte crisis que tuvo repercusión en todo el ordenamiento de la economía mundial. El efecto que provocó en la economía nacional fue muy duró: la combinación de caída de exportaciones, reducción del crédito y desmoronamiento de los ingresos fiscales debido a la disminución de las importaciones acentuaron la recesión.

El comercio santafecino se vio duramente perturbado, debido a que la base de la riqueza provincial se hallaba en la producción granífera. La mala cosecha del treinta, más la baja abrupta de demanda de granos, afectó especialmente, al sector exportador y en forma general se produjo una recesión en el resto de las actividades económicas. Si bien este fue el momento en que comenzó el surgir de la industria nacional, al sector comercial le costó un poco más caro su recuperación dada la fuerte ligazón existente con el mercado mundial.

De acuerdo a la información ofrecida por el Anuario Estadístico correspondiente al año 1948, la presentación de quebrantos comerciales¹ en toda la provincia habría tenido su pico más elevado en los años a los de la crisis.

Gráfico N° 3: N° de Quebrantos en Industria y Comercio presentados en la provincia:



¹ Luego de las experiencias vividas durante los años 30, la Bolsa de Comercio de Rosario, siendo la entidad que nuclea y organiza a los comerciantes santafecino, gestionó la modificación de la Ley de Quebrantos a fin de establecer condiciones legales para evitar la ruina de numerosos establecimientos comerciales.



Fuente: elaboración propia sobre la base de los datos proporcionados por el Anuario Estadístico de la Provincia de Santa Fe, Año 1948.

El circuito comercial fue especialmente alterado. Las malas condiciones de la economía del interior, sobre todo, de la producción agrícola tuvieron una fuerte repercusión en todo el arco productivo y comercial. Situación que comenzó a revertirse a partir del treinta y cinco, no sin dejar secuelas en el comportamiento de los agentes comerciales.

A pesar de que muchos comerciantes no sobrevivieron, la peor consecuencia que dejó la crisis fue la sensación de desconfianza y, por lo tanto, la reticencia al crédito. El colapso financiero de 1929, junto con la mala cosecha de los años treinta atacó en forma directa al circuito crediticio desenvuelto entre los comerciantes de campaña y los mayoristas de la ciudad, alcanzando también al sistema bancario. El temor por la no recuperación de los préstamos, sean estos en mercadería o en dinero, llevó a que se dé un proceso de constricción en la oferta crediticia. Situación que trajo aparejada un reordenamiento de todo el sector comercial, afectando en forma directa la relación establecida entre los comerciantes y sus clientes. Situación que será superada de la mano de la recuperación de la producción agrícola y la implementación de políticas que estarán orientadas hacia el desarrollo del mercado interno más que al internacional.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- Bonaudo, M. (2006) "La organización productiva y política del territorio provincial (1853-1912). Prehistoria, Rosario.
- Colomé, R., Gumierato, L. (2009) *Los orígenes de la comercialización de granos en Argentina (1870-1920)*. Rosario, Bolsa de Comercio de Rosario.
- Frid, C. (2006) *Encontrando la clientela. Comerciantes e inmigrantes en el sur de Santa Fe a fines del siglo XIX*. Biblos. Buenos Aires.
- Gallo, E. (1983), *La pampa gringa*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Gelman, J. Y Barsky, O. (2001), *Historia del agro argentino*, Buenos Aires, Mondadori.
- Lluch, A. (2004), "*Comercio y Crédito en La Pampa a inicios del siglo XX. Un estudio sobre el papel económico de los almacenes de ramos generales*", Tesis Doctoral, Programa InterUniversitario de Doctorado en Historia, Sede Facultad de Ciencias.
- Lluch, A. *Comercio y Crédito en La Pampa a inicios del siglo XX. Un estudio sobre el papel económico de los almacenes de ramos Egenerales*. Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Tandil, 2004 (inédita).
- Palacio, J. M. (2004) *La paz del trigo*. Ed. Edhasa, Buenos Aires.
- Videla, O.; Fernández, S. (2001) "La evolución económica rosarina durante el desarrollo agroexportador". En Falcón, R.; Stanley, M (Comp.) "La historia de Rosario. Economía y sociedad". Tomo I. Homo sapiens, Rosario.



FUENTES:

Censo de la Industria, Comercio y Ganadería de la Provincia de Santa Fe, año 1928.

Dirección general de estadísticas y censos, *Anuario estadístico de la provincia de Santa Fe 1948*. Santa Fe, 1949.

Memoria de la Bolsa de Comercio de Rosario, Junio de 1900 a Junio de 1901.

Primer Censo Municipal de Rosario, 1902.

Revista Mensual de "Federación Gremial del Comercio e Industria, Año X, 1937.

Segundo Censo Municipal de Rosario, octubre de 1906.

Segundo Censo Nacional de la República Argentina, año 1895. Tomo III, Talleres Gráficos de la Penitenciaría Nacional. Buenos Aires, 1898.

Tercer Censo Nacional de la República Argentina, año 1914. Tomo VIII. Talleres gráficos L. J. Rosso, Buenos Aires, 1916.